

JUANMI: UN ANÓMALO
ANTE LA SOCIEDAD ENFERMA DE *MI UNICORNIO AZUL*

DANIEL MEDINA
(Universidad del Quindío
daniel-skate-@hotmail.com)

*Mi unicornio azul
se me ha perdido ayer,
se fue.*

Silvio Rodríguez

•••

El Unicornio azul en este caso no se perdió, lo encontramos hace un año debutando y ganando en el derbi de los Premios Nacionales de Cultura de la Universidad de Antioquia. *Mi unicornio azul*, novela corta del escritor, profesor e investigador Rigoberto Gil Montoya retrata, desde una cámara irónica, uno de los sucesos más convulsos de la universidad pública: la asamblea permanente. El autor dejando de lado todo compromiso político e ideológico, está regido por un único principio: provocar la risa y no ser odiado en el intento.

Si bien ridiculiza, ironiza y genera risas, el trasfondo de la novela no nos es tan distópico ni tan lejano, entendiendo que el arte como decía Mao "es el producto del reflejo de la vida del pueblo en el cerebro de los artistas y escritores". En la obra, esa vida del pueblo es el ambiente de protestas universitarias, donde han surgido grandes movimientos estudiantiles como lo fue la MANE; pero como no hay universidad sin contexto el autor retoma aquellos 8 años de "mano firme, corazón grande" y nos ubica dentro de una atmósfera de la Seguridad Democrática.

Su personaje principal Juanmi, un joven que ronda los 30 años, nos adentra en lo que fue un día de asamblea permanente en su universidad, donde los estudiantes en pie de lucha inspirados por héroes como el Ché, el cura Camilo o Salvador Allende, exigen desde mayor presupuesto y calidad para la educación pública, hasta la eliminación del Fondo Monetario Internacional y la liberación de Muma.

Juanmi asiste al cese de actividades donde impera un espíritu revolucionario que pretende modificar el orden establecido. Pero su lucha es otra, de carácter subjetiva y pequeño burgués, pues él no busca transformar la sociedad, sino ganarse el corazón o por lo menos poder traspasar los límites de la propiedad privada de Juliana Trujillo, joven de 20 años y dirigente estudiantil de medicina.

Tomando la universidad como un micro cosmos, como una sociedad en sí misma, en donde se concentran los discursos enfrentados del país, vemos que su situación no es la más sana: sus actividades normales están en recesión, sus estudiantes asumen otros roles, el espíritu que se vive dentro de ella es otro; nos atrevemos a diagnosticar que su situación es de enfermedad. Cosa distinta ocurre con Juanmi: Mientras la lógica que mueve su entorno es un espíritu ferviente de revolución, el suyo es guiado por el amor; esto lo convierte en un disidente de su sociedad, en un anómalo.

Empezaremos por mostrar aquellos aspectos que nos llevaron a diagnosticar el estado de enfermedad en que se encuentra la sociedad. Primero es preciso aclarar que en la novela hay dos sociedades o una sociedad binaria: una al interior de la universidad y otra al exterior. Decimos que ambas están enfermas, debido a que cada una es la "expresión de males antiguos y profundos, perdurables, que requieren cambios drásticos" (Delich, 1983: 1). Estas dos sociedades son antagónicas, pues dependiendo desde dónde se mire habrá solo una enferma y la otra estará sana.

Frente a un mal se yergue una estrategia para tratarlo, que según Attali consiste en "seleccionar los signos de los que se cree vendrá el mal. Luego estos signos son *vigilados*. Y por último viene la *separación* del mal" (Delich, 1983: 4). En cuanto a la proveniencia del mal, ya lo teníamos especificado: los grupos subversivos. Ahora bien, la terapia determinada para tratarlo se establece entre *vigilar y separar*. La primera consiste en la observación constante mediante un complejo sistema de cámaras de televisión al mejor estilo del *Big Brother*. En cuanto a la segunda, dado el peligro de propagación del mal por el cese de actividades, la universidad es puesta en estado de cuarentena, donde se separa del resto de la sociedad a través de la fuerza pública: "Eran muchas las voces que reiteraban el tema del cerco policial y recapitulé que unos chicos hablaban con excitación del arribo de nuevos escuadrones antimotines" (Gil, 2014: 117). Nadie sale de la universidad sin importar si se es estudiante, profesor o administrativo; todos, por el simple hecho de habitar dentro de ella han estado expuestos al mal: son sospechosos.

La perspectiva de los estudiantes es otra. Para ellos la sociedad imperante, gobernada por la Seguridad Democrática está enferma, pues representa un mal antiguo que requiere cambios drásticos, es decir, que para éstos "la enfermedad era el orden que combatían, fundado en privilegios, consumo ostentoso y pobreza" (Delich, 1983: 1). El representante de esa sociedad enferma en la universidad es el rector, en cabeza de la administración. Para el movimiento estudiantil, ésta actúa como "ventrílocua del Estado terrorista y como marioneta de las políticas de intervención del Imperio norte" (Gil, 2014: 42).

El mal que provoca la enfermedad reside en el estado neoliberal proimperialista, del cual uno de sus principales síntomas es la violencia, enmarcada en el asesinato o desaparición selectiva de miembros de la sociedad en el absoluto silencio, como lo que ocurrió en la toma del Palacio de Justicia, donde según un documento extra oficial firmado por un coronel "los cuerpos de posibles empleados de la cafetería se encontraban en un campus universitario" (Gil, 2014: 56), pero este no es un hecho aislado sino una constante táctica de este estado terrorista; otro ejemplo de ello fueron los falsos positivos como forma de mostrar resultado de la guerra, ante los hechos mencionados "los ideólogos de la Seguridad Democrática, con Obdulio a la cabeza, insistían en que todo estaba bajo control" (Gil, 2014: 56).

Este método tan experimentado por las fuerzas estatales se le aplica a la asamblea permanente. Rumora un estudiante de mecánica que varios especímenes de la U han sido desaparecidos y otros tantos amenazados de muerte; esta situación no se queda en solo rumores, se comprueba en la práctica misma. Los cuerpos sin vida de los estudiantes Tobías y Filomena son encontrados por los estudiantes en pie de lucha. Ante estos hechos lamentables se lanzan las siguientes consignas: "¡Es la guerra compañeros! ¿Para qué más pruebas? - Sí hay conflicto armado, señor presidente, señores del concejo superior! ¡A nuestras trincheras!" (Gil, 2014: 65). Los estudiantes son conscientes de que la sociedad no está bien, ésta se ve aquejada por una enfermedad que promueve la violencia, para lo cual solo queda una forma de hacerle frente, por medio de la protesta, el cese de actividades y la revolución. En términos de Delich (1984), podemos decir que se responde ante la enfermedad con la movilización social.

Retomemos las categorías planteadas por Attali, para en este caso aplicarlas desde la perspectiva de los estudiantes en pie de lucha. Los signos *seleccionados* de donde proviene el mal son el orden estatal y el gobierno de la Seguridad Democrática: estos signos no deben aparecer dentro de la universidad, pues infectan el movimiento y por ende la lucha, por lo cual se crea una brigada de seguridad que *vigile* y esté al tanto de la situación, cuyo objetivo es boicotear y señalar "a quienes por su actitud o su intención de seguir en *normalidad académica*, se convierten en algo más que traidores y agentes de un Estado represor y esbirro" (Gil, 2014: 118-119). Tras tener identificados los agentes infecciosos, éstos son *separados* de los sanos y el tratamiento a efectuar es el siguiente: primero se les denuncia públicamente, como es el caso del rector, al cual se le cataloga como el representante del estado neoliberal y se aísla impidiéndole la salida del bloque de administrativos; segundo, cuando el caso lo amerita, se les neutraliza: "Una trifulca en la que alcance a identificar dos agentes RoboCop, Focas, que en vano protegerían su humanidad de los despiadados escobazos con que una furibunda horda de mujeres en pie de lucha, intentaba reducirlos" (Gil, 2014: 94). Esto no sucede sólo con agentes policiales, estudiantes y profesores; también son sometidos por el movimiento al tratamiento de neutralización, método similar al de la sociedad que combaten pero con un nivel de complejidad de menor grado que tiene como objetivo la prevención.

Ante estas dos sociedades enfermas ¿dónde está Juanmi? En el inicio de este trabajo nos atrevimos a aseverar que queda al margen como un disidente, un anómalo. La pregunta que surge de inmediato es ¿qué hace que el protagonista sea un anómalo y no un enfermo? Para estar enfermo se requiere llevar el mal dentro, en este caso el espíritu revolucionario o el estatal reaccionario, lo único que llevaba adentro Juanmi era su deseo sexual por Juliana Trujillo.

Para esclarecer el carácter anómalo de Juanmi, empecemos por definir quiénes son los normales: "no son otros sino aquellos que entregan su cuerpo y pensamiento a merced del aparato productivo del Estado" (Vargas, 2014: 130). En

el contexto de la novela, recordemos que nos enfrentamos ante una sociedad binaria y antagónica, por lo cual normal será todo aquel que milite dentro de una de las dos, como sumarse a una postura es ir en contravía de la otra por considerarla infecciosa, su enemigo será el enfermo. Por lo tanto, es claro cómo nuestro personaje no puede encasillarse dentro de las dos categorías mencionadas.

La anomalía surge entonces de no responder a ninguno de los cánones de la sociedad binaria. Una de las características del personaje anómalo es que "deviene otro y que su visión de mundo es poco alentadora, debido a su condición escindida" (Vargas, 2014: 143). Juanmi, cuando cursaba la carrera de ingeniería eléctrica, fue partícipe del movimiento estudiantil; era el encargado de difundir y compartir información revolucionaria por la internet; además participó en el paro anterior donde se exigía el fortalecimiento de las residencias estudiantiles. El Juanmi de 30 años, asistente del área de sistemas es otro. Su perspectiva ante la lucha estudiantil cambió, la inercia y la apatía lo atacan interiormente, narra el protagonista que "el escepticismo y el *spleen* baudeleriano me habían vacunado contra cualquier virus de utopía que intentara, a base de consignas y frases de resonancia bolchevique, cambiar el orden de un mundo" (Gil, 2014: 41), evidenciamos así la visión del mundo poco alentadora de Juanmi con respecto al movimiento estudiantil, viéndolo como algo producto de la ingenuidad juvenil.

Además de su constante desasosiego e indiferencia ante la sociedad binaria, su actuar lo convierte en anómalo, pues "la anomalía resulta como manera de actuar atípica" (Vargas, 2014: 139). Su actuar atípico se evidencia cuando, mientras la universidad se encontraba en un ambiente de guerra entre los estudiantes y la fuerza pública, en donde habían destrozos, explosiones de papas bomba, gases lacrimógenos, heridos e inclusive muertos, él se hallaba merodeando por el campus con la única intención de encontrarse a su chica querida; ejemplifica entonces Juanmi la figura del *flaner*, que inmerso dentro de la compleja situación que se vive dentro la universidad, sólo se dedica a deambular por el campus.

Partiendo de los planteamientos de Foucault (2000), el personaje anómalo se manifiesta de tres formas: el *monstruo humano*, que viola las leyes jurídico-biológicas; el *incorregible*, que rehúye a las técnicas de domesticación que pretenden disciplinarlo; el *onanista*, que práctica lo prohibido en términos sexuales haciendo valer la soberanía sobre su cuerpo. Tras evidenciar la anomalía de Juanmi, nos ocuparemos en tratar de clasificarla en alguna de las categorías propuestas del personaje anómalo.

La figura del *onanista* o masturbador no es asumida totalmente por Juanmi, pero queda sugerido que es algo latente, que suele hacer a menudo: "Un miércoles en la noche, cuando me disponía entregarme a los deseos ardientes de Gina Lynn en pantalla plana de veintiún pulgadas, me fue a buscar a la casa de mi madre y allí se disculpó" (Gil, 2014: 33). Si bien el acto de masturbación no se llevó a cabo la actitud onanista está presente. Juanmi no sólo trasciende lo prohibido del cuerpo, sino que lo hace acompañado de elementos prohibidos que suelen usarse para estas prácticas, como potenciadores de la actitud masturbadora, en este caso Juanmi acude a la pornografía; que como se evidencia en ese fragmento donde nombra a la actriz y en otro apartado donde menciona el nombre de una película e inclusive el de su director, da cuenta de tener un vasto conocimiento sobre el mundo del cine porno, lo que evidencia su condición de *onanista*.

“La anomalía surge entonces de no responder a ninguno de los cánones de la sociedad binaria”

La figura del personaje anómalo de mayor relevancia en Juanmi es la del *incorregible*, pues se ve sometido al tratamiento de la separación del mal para corregir sus conductas anómalas por parte de integrantes de las dos sociedades. Recordemos que esta *separación* se da de dos formas: una a partir de la denuncia pública y la otra por medio de la neutralización.

Desde la sociedad exterior al campus, una apóstol de los últimos días, miembro número uno de la Seguridad Democrática, evidencia su condición anómala: "basta verte desde lejos para presentir malos signos en tú espíritu" (Gil, 2014: 61). El mayor síntoma que

pone en evidencia a Juanmi ante los demás es su olor, el cual es denunciado por la religiosa "nunca me simpatizaste y me hueles mal. Ni siquiera es a azufre, que sería el olor consustancial a tu naturaleza luciferina. Hueles a subversivo sudado manipulando base de coca" (64). Desde su perspectiva, ella evidencia que en él se alberga el mal de la subversión, el cual trata de erradicar con lecturas bíblicas, para lo cual en este caso el segundo método correspondería a una neutralización, pero de orden espiritual.

Para la sociedad interior de la universidad, la dominada por estudiantes en pie de lucha, su aversión hacia Juanmi no parece ser tan distante a la compartida por la religiosa; lo único que varía es el contenido de la denuncia y la forma de neutralización, inclusive el olor se mantiene como síntoma de la anomalía, es decir que en lo esencial parecen ser exactas. Durante el transcurso del día, él es sometido a tres denuncias públicas donde es catalogado como: Reaccionario, infiltrado neoliberal, agente de las fuerzas operativas del Sur, asalariado, pequeño burgués acomodado del sistema, entre otros; es decir, se lo ve como un miembro de la sociedad que se encuentra al exterior. Ahora, en cuanto a su olor es interpretado como: Lacrimógeno, napalm, celuloso, cuero de bota militar, hongos de librería vieja.

La primera fase del tratamiento no parece tener efecto en Juanmi: su conducta de *flaner*, su *spleen* y su olor continúan, ante lo cual se aplica el segundo nivel, la neutralización, que en este caso es física. De éstas recibe dos dosis, en la primera:

Una raquíca mochilera me propinó un fuerte golpe en la nariz con un molinillo; alguien me agarró de las orejas y una cavernaria metalera emo enterró sus caninos rottweiler en mi cuello, segundos antes de que fuera lanzado, sin rencor, más bien con una amarga ternura, contra el cráter de asfalto humeante. (94)

Tras esta fuerte dosis, Juanmi despierta en bienestar universitario, donde es atendido por una unidad médica, mientras que afuera los estudiantes piden su cuerpo. Momentos después de salir de bienestar, recibe la segunda dosis en compañía del profesor Gould, un viejo depravado que cambia sexo por notas; en él parece albergarse el *monstruo sexual*. En esta ocasión, unas chicas de filiación marxista fueron las encargadas de proseguir con el tratamiento: "antes de que una de ellas me lanzara al piso tras golpearme en la cara con un molinillo, enrostró una lapidaria frase de su maestro prusiano; "El obrero tiene más necesidad de respeto que de pan" (140). Al parecer su anomalía, entendida como enfermedad de la sociedad de la Seguridad Democrática, sigue sin curar, prevalece por encima de los paliativos; los golpes y la frase pronunciada por la marxista, evidencian que aún se le sigue viendo como un promotor del Estado neoliberal proimperialista.

Para concluir podemos decir que en la novela *Mi unicornio azul* impera una sociedad binaria, la cual se encuentra enferma: una al interior del campus universitario en donde predomina el espíritu revolucionario de los estudiantes en pie de lucha; y otra al exterior de la universidad, desde los fundamentos del gobierno de la Seguridad Democrática, ambas antagónicas. Dentro de este contexto está inmerso Juanmi, un anómalo al que se le hace imposible encajar dentro de ese binarismo, que tras la opción de irse por blanco o negro, escoge el gris, actitud que, tras los distintos intentos de corregirlo quedan en vano. Es Juanmi un anómalo que deambula entre la enfermedad social.

Bibliografía

- Delich, Francisco (1983). "La metáfora de la sociedad enferma". *Crítica y utopía* 10(11): 1-10.
- Foucault, Michel (2000). *Los anormales*. Buenos aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gil Montoya, Rigoberto (2014). *Mi unicornio azul*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Vargas Bonilla, Edwin Alonso (2014). *El personaje anómalo en la nueva narrativa colombiana*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.